

También bajo otro aspecto, este sistema intermedio de Jenofonte es característico suyo; ó para servirnos de la imagen empleada por Dionisio de Halicarnaso, el método por él iniciado se asemeja al terral, que no bien se desencadena, cuando de repente cesa y desaparece <sup>1)</sup>. Los pensamientos por él expresados son en general exactos,—prescindiendo de que, como observa el nombrado crítico <sup>2)</sup>, pone no pocas veces en boca de determinados personajes ideas que hasta cierto punto parecen desdecir de su carácter y tendencias—si bien carecen de profundidad filosófica y de aquella sagacidad política que en tan alto grado distingue á Tucídides. El horizonte de Jenofonte es bajo todos aspectos más reducido; su punto de vista moral y religioso atestiguan cierta estrechez de miras, y su interés por las cosas, en cuanto se trata de una narración histórica, es casi exclusivamente estratégico. Mas no debe admirarnos que Jenofonte, á pesar de sus defectos, cuente con tantos admiradores,—el que más entusiastas elogios le ha tributado es Díon Crisóstomo, quien tiene con él gran analogía de ideas <sup>3)</sup>,—pues que el abuso que en determinadas épocas se ha hecho de la oratoria, había de despertar necesariamente el amor á la sencilla naturalidad que parece peculiar de sus obras.

νην αὐτοῖς;“ ἅμα γὰρ καὶ εἰς ἀπορίαν ἔβαλε τὸν παῖδα λεληθότως καὶ ἀνέμνησεν, ὅτι ἀνεπιστήμων ἐστὶ καὶ παιδεύεσθαι προετρέψατο.

<sup>1)</sup> *Epist. ad Cn. Pompei.*, 4, p. 779: ἀλλὰ κἄν ποτε διεγείραι βουλευθεῖη τὴν φράσιν, ὀλίγον ἐμπνεύσας, ὡσπερ ἀπόγειος ἀῦρα, ταχέως σβέννυται.

<sup>2)</sup> *Cens., vet. scripti.*, 3, 2, p. 426: ἀλλ' οὐδὲ τοῦ πρέποντος τοῖς προσώποις πολλάκις ἐστοχάσατο, περιτιθεὶς ἀνδράσιν ἰδιώταις καὶ βαρβάρους ἐστ' ὅτε λόγους φιλοσόφους.

<sup>3)</sup> En una extensa crítica de las obras de Jenofonte, *Or.*, 18, t. I, p. 480, dice, entre otras cosas, que leyendo la *Anabasis* estuvo varias veces á punto de llorar.

## CAPÍTULO XLII

### Ctesias, Filisto y Eneas el Táctico.

Aunque ninguna de las obras de Jenofonte vió la luz en Atenas, es, según opinión generalmente admitida, uno de los representantes de la prosa ática, entre los cuales ha venido con el tiempo á ocupar un puesto muy importante. Antes, pues, de tratar de aquel de sus contemporáneos con quien con más frecuencia aparece agrupado, no sólo porque el fondo de las obras del uno tiene íntimas relaciones con las del otro, sino principalmente porque ambos, aunque no con igual derecho, vienen por tradición siendo contados entre los escritores filósofos, será oportuno fijar la atención en algunas manifestaciones literarias que pertenecen al escaso número de aquellas que, por lo mismo que son suficientemente conocidas, demuestran que si bien la prosa ática ocupó el primer lugar tanto por su fecundidad como por la importancia de las obras que produjo, fuera de Atenas y en diferentes puntos reinó también animado movimiento literario. No hay entre dichas manifestaciones otro punto de contacto que el que acabamos de indicar. Pero la causa de esto ha de buscarse únicamente en la pérdida de numerosas obras que, si fueran conocidas, nos pondrían seguramente en estado de relacionar las que hoy aparecen como fenómenos casi aislados, con otras análogas que indudablemente debieron existir.

Estas relaciones existen ya en parte en el escritor de que ante todo vamos á tratar. Es este *Ctesias*, médico é historiador, oriundo de Cnido en la Caria, y cuya obra menciona Aristóteles repetidas veces, al paso que á Jenofonte parece no haberlo nombrado más que en un solo pasaje <sup>1)</sup>.

El parentesco de Ctesias con el célebre médico Hipócrates, de

<sup>1)</sup> Véase la pág. 84 del presente tomo.

que Galeno nos habla <sup>1)</sup>, estribaría probablemente en la común procedencia de uno y otro de la familia de los Asclepiades. Más sería comprobación necesita el dicho de Diodoro, según el cual, á consecuencia de la insurrección de Ciro el Joven, vino Ctesias á ser prisionero del rey de Persia Artajerjes II <sup>2)</sup>. Esto era desde luego imposible, porque al librarse la batalla de Cunaxa, ya aquél ocupaba el puesto de médico de cámara, según testimonio de Jenofonte <sup>3)</sup> y aun según el suyo propio, del cual, al menos en este caso, no hay razón para desconfiar. A juzgar por lo que él mismo asegura, ya en 398, a. Chr., había regresado á Cnido, desde donde luego trasladóse á Esparta, después de haber sido durante diecisiete años médico del rey <sup>4)</sup>. Por lo tanto debió llegar á la corte de Persia en el año 415, a. Chr., esto es, cuando todavía Cnido estaba sometida á la dominación persa <sup>5)</sup>.

No es tan digno de crédito cuando afirma que el papel que desempeñó en aquella corte no se redujo únicamente al ejercicio de su arte, sino que también se le confiaron muchas veces negociaciones diplomáticas <sup>6)</sup>; y sobre todo cuando añade que inmediatamente después de la batalla de Cunaxa, fué por encargo del rey, en unión de Falino, al campamento de los griegos: pues la relación de Jenofonte no sólo no hace mención de semejante hecho, sino que está redactada de tal modo, que bien claramente descubre el propósito de hacer ver que el aserto de Ctesias era inexacto <sup>7)</sup>. No es pues de extrañar el que Plutarco, apoyándose en esto, llame á Ctesias embustero <sup>8)</sup>. Este hecho basta para que se forme de Ctesias desfavorable juicio, y para que se le incluya entre los numerosos griegos que no tenían escrúpulos en

<sup>1)</sup> *Comm. in Hippocr.*, t. 18, 1, p. 731 de Kühn: κατεγνώκασιν Ἱπποκράτους ἐπεμβαλεῖν τὸ κατ' ἰσχίον ἄρθρον, ὡς ἂν ἐκπίπτον αὐτίκα, πρῶτος μὲν Κτησίας ὁ Κνίδιος συγγενὴς αὐτοῦ· καὶ γὰρ αὐτὸς ἦν Ἀσκληπιάδης τὸ γένος.

<sup>2)</sup> Libro 2, 32. Véase además Tzetzes, *Chiliad*, 1, 82 y ss.

<sup>3)</sup> *Anabasis*, 1, 8, 27. El mismo Ctesias, según lo que cuenta Plutarco, *Vita Artax.*, capítulo 14, habló de la espléndida recompensa que recibiera por los servicios que había prestado.

<sup>4)</sup> Véase el final de los extractos de las *Pérsicas*, en Focio y Diodoro, 14, 39.

<sup>5)</sup> Ctesias, frag. 29, § 30 y 42, habla de un Apolonio de Cos, que, siendo médico de Artajerjes I, abusó de la confianza que se le había dispensado.

<sup>6)</sup> Véase, por ejemplo, Plutarco, *Vita Artax.*, c. 21.

<sup>7)</sup> *Anabasis*, 2, 1, 17: οἱ μὲν ἄλλοι βάρβαροι, ἦν δ' αὐτῶν Φαλίνος εἰς Ἕλληνας.

<sup>8)</sup> *Vita Artax.*, c. 13: ἐκεῖνο δὲ τοῦ Κτησίου λαμπρὸν ἦδη ψεῦσμα, τὸ πεμφθῆναι φάναι πρὸς τοὺς Ἕλληνας αὐτὸν μετὰ Φαλίνου τοῦ Ζακυνθίου καὶ τινῶν ἄλλων.

mentir, bien para darse á sí mismos más importancia, bien para comunicar mayor grado de interés á sus narraciones.

Nada se sabe sobre la suerte posterior de Ctesias <sup>1)</sup>. Por lo que á sus obras se refiere, era la principal la intitulada *Pérsicas*, dividida, al parecer en veintitrés libros. Según datos que debemos á Diodoro, Ctesias abarcó en ella todo el tiempo comprendido desde el gobierno de Nino y de Semíramis hasta el arcontado de Iticles, esto es, hasta su salida de Persia, año 3 de la 95.<sup>a</sup> Olimpiada, 398 a. Chr. <sup>2)</sup>. Siguiendo una costumbre muy generalizada, dividió su obra en dos grandes partes, de suerte que los tres primeros libros forman lo que se ha llamado *Historias asirias*, y los tres siguientes las *Historias médicas* <sup>3)</sup>. La marcha que Ctesias seguía en sus tres primeros libros nos la da á conocer, en sus principales rasgos, el relato de Diodoro, en el libro segundo de su *Biblioteca histórica*. La obra de Ctesias fué también la fuente del breve resumen sobre los destinos del Imperio de los medos, que debemos al mismo compilador. Aparte esto, el patriarca Focio, que vivió en el siglo nueve, dió cabida en su *Biblioteca* á una porción de importantes extractos, si bien, cosa fácilmente explicable en un escritor bizantino, su elección se limita demasiado á la relación de las intrigas cortesanas. Finalmente, Plutarco utilizó también largos capítulos de la obra de Ctesias para su biografía de Artajerjes. Como por desgracia estos extractos no son literales, es más fácil formar-se idea del fondo que de la forma de aquella producción.

La continua contradicción en que la parte que conocemos de la *Historia* de Ctesias, se halla con la de Heródoto, pudiera parecer sorprendente si no fuera á todas luces intencionada. Prueba suficiente de ello, es que Ctesias llama sin ningún respecto á su predecesor, embustero y narrador de fábulas <sup>4)</sup>. No sólo la larga residencia de Ctesias en Persia si no su conocimiento de la

<sup>1)</sup> Véase Volquardsen, *Untersuchungen über die Quellen der gr. und sic. Gesch. des Diodor*, Kiel, 1868, p. 121 y 122.

<sup>2)</sup> Libro 14, 46, 1. Para juzgar de la exactitud de las noticias de Diodoro no es preciso averiguar si éste utilizó directamente la obra de Ctesias, ó si, como con argumentos apenas convincentes ha tratado de demostrar Jacoby en el *Rhein. Museum*, vol. 30, p. 6 y ss., sólo había tenido presente la refundición de Cleitarco.

<sup>3)</sup> Estrabon, 14, p. 969, les da el título de *Asiriacas*, mientras que el de *Médicas* no se encuentra en parte alguna.

<sup>4)</sup> Focio, *Cod.*, 72, p. 106: σχεδὸν ἐν ἅπασιν ἀντικειμμένα Ἡροδότῳ ἱστορῶν, ἀλλὰ καὶ ψεύστην αὐτὸν ἐπελέγχων ἐν πολλοῖς καὶ λογοποιοῖν ἀποκαλῶν.

lengua persa, atestiguado por indicios varios, y especialmente el hecho de haberse servido de las actas ó documentos oficiales, designados con el nombre de βασιλικαὶ διφθέραι <sup>1)</sup>, inducen á creer que estuviese mejor informado que Heródoto; pero siempre quedará la duda de si á la posesión de más numerosas y mejores fuentes acompañó también el uso honrado y concienzudo de las mismas; ó si, supuesto esto, adornaba á Ctesias el sentido histórico y crítico necesario para que, aun esforzándose él por conocer la verdad, no se dejase inducir á error por las fuentes que utilizaba. Hasta qué punto, y según costumbre de los pueblos orientales, andaban en ellas mezclados y confundidos los elementos legendarios con los hechos históricos, nos lo hace ver ya claramente Heródoto. Pero Ctesias es además inferior á éste no sólo en amor á la verdad, sino también en imparcialidad y rectitud de juicio. De aquella discreta modestia que tan simpático hace á Heródoto, de aquel cuidado que con frecuencia pone en no responder de la exactitud de lo que refiere <sup>2)</sup>, no parece que se descubriera en Ctesias ni la más ligera huella. Heródoto defiende siempre cuidadosamente los derechos de los críticos, y deja que el lector forme por sí mismo juicio sobre el mayor ó menor crédito que cada uno de los hechos por él referidos deben merecer; Ctesias, por el contrario, pretende parecer poco menos que infalible. Al mismo tiempo, su manera de tratar la cronología asiria y meda, muestra bien á las claras lo caprichoso de sus procedimientos y revelan tendencias manifiestas á una distribución completamente simétrica <sup>3)</sup>. Es verdad que de esto puede culparse en parte á las fuentes de que se sirvió. No menos indigno de crédito es Ctesias, en aquellas cosas de que debió estar perfectamente informado. La contradicción constante en que se encuentra con Jenofonte, no tiene otra explicación que el deliberado propósito de falsificar los hechos con el exclusivo objeto de atribuirse un papel mucho más importante del que en realidad había desempeñado.

<sup>1)</sup> Diodoro, 2, 32, 4. Véase también lo que dice Focio. Según él mismo afirma, de la mayoría de los sucesos que Ctesias narra fué testigo ocular, y los que no había presenciado los refiere ajustándose al relato de las personas que los habían visto. Claro es que deben dejarse á un lado los asertos que parecen más adecuados á despertar dudas.

<sup>2)</sup> Véase la pág. 52 del tomo II.

<sup>3)</sup> Véase J. Brandis, *Rerum assyriacarum tempora emendata*, Bonn, 1853, p. 12, y *De temporum antiquiss. ratione*, Bonn, 1857, p. 21 y ss.

Por otra parte, la fama de poco veraz de que Ctesias gozó entre los antiguos, mucho más que en sus *Historias persicas* se fundaba en su segunda obra, intitulada *Indicas*, si es que ésta no era una parte de la primera. A algo que en esta última se decía, alude manifiestamente Luciano cuando en su célebre parodia de inventados relatos con apariencias de verdadera historia, dice que Ctesias refirió cosas que ni él había visto ni á nadie había oído contar <sup>1)</sup>. Y aunque el conocimiento que hoy tenemos de la India, mucho más perfecto que el que tenían los antiguos, nos demuestra que algunas de las cosas por Ctesias referidas más bien que puras invenciones eran hechos reales simplemente desfigurados, basta su afirmación—que como fácilmente se comprende tampoco pudo librarse de la sátira de Luciano <sup>2)</sup>—de que de intento pasa por alto muchas cosas, por temor de suscitar dudas acerca de otras de que como testigo ocular nos habla, para conocer con toda claridad el espíritu en que se inspiraba al escribir su obra. Esto no obstante, el trabajo de Ctesias sobre la India, de la que Focio nos ha conservado también un extracto, siguió siendo fuente principal de las falsas ideas que, no sólo en la antigüedad sino en los comienzos de la época moderna, gozaron de general aceptación respecto de aquel país; á tal punto, que hubo historiadores que, como los inmediatamente posteriores á Alejandro, lejos de rectificarlas, las confirmaron y embellecieron.

En una y otra obra <sup>3)</sup> sirvióse Ctesias del dialecto jónico, no

<sup>1)</sup> *Veræ hist.*, 1, 3, donde E. Rohde, *Griech. Roman*, p. 192, sin razón ostensible, pretende deberse leer ἀληθέωντος en lugar de εἰπόντος. No es menos favorable el juicio de Arriano, *Exped. Alex.*, 5, 4, 2.

<sup>2)</sup> *Veræ hist.*, 1, 3, y 2, 18. Véase también E. Rohde, *op. cit.*, p. 192, nota 3. Donde quiera que hallamos citado el nombre de Ctesias, se nos presenta como testimonio muy sospechoso. Véase Aristóteles, *H. an.*, 2, 1, p. 501, a, 25; 3, 22, p. 523, a, 26; 7, 28, p. 606, a, 8, *De gen. an.*, 2, 2, p. 736, a, 2, *Antig., hist. mirab.*, c. 15, y en otros lugares. Merece atención especial su paralelo con Aristeas el proconesio, Isigono de Nicea, Onesicrito, Polistéfano y Hegesias, en Gelio, *Noct. att.*, 9, 4.

<sup>3)</sup> Es dudoso si Ctesias escribió otras obras además de las *Persicas* y las *Indicas*. El título de περὶ τῶν κατὰ τὴν Ἀσίαν πόρων, que encontramos en Ateneo, 2, p. 67, a, y 10, p. 442, a, parece aludir únicamente á una parte de las *Persicas*. No ofrecen garantía alguna las dos obras περὶ ὄρων y περὶ ποταμῶν citadas por Pseudoplutarco, *De fluviis*. Resta un escrito intitulado περιπλους ὁ περιήγησις, al cual se refieren las citas del escoliasta de Apolonio de Rodas, 2, 1017 y 2, 401.

obstante ser, como Heródoto é Hipócrates, originario de una colonia dórica. Según Focio, el carácter jónico de la lengua de Ctesias estaba ya bastante atenuado en comparación con el de Heródoto, y se revelaba menos en las *Pérsicas* que en las *Indicas* <sup>1)</sup>. El escaso número de fragmentos conservados en su forma primitiva, hace sumamente difícil todo intento de marcar con precisión esta diferencia.

Por lo que hace á la forma, Heródoto y Jenofonte son, por motivos que fácilmente se comprenden, los que con más frecuencia han sido puestos en parangon con Ctesias. Asemajábase al primero en el tono de la narración, pero no en la sencillez de su estilo <sup>2)</sup>; en cambio participa de la elegancia de estilo de Jenofonte. Elogiábanse sobre todo en sus obras las digresiones que interrumpen la marcha de la narración, así como el arte de hacerla dramática y de mantener despierto el interés <sup>3)</sup>. Por otra parte, la soltura <sup>4)</sup> de su estilo revela sus conexiones con los logógrafos y los representantes de la prosa jónica. Las excelencias del estilo de Ctesias han sido elogiadas sobre todo por un escritor probablemente del siglo primero, autor de una obra sobre la elocución (*περὶ ἐρμηγείας*), en la que dió muestras de gran sagacidad y vastos conocimientos de la literatura anterior á su época. No sólo le defiende del cargo de haber incurrido en frecuentes repeticiones—defecto que designa con el nombre de *διλογία*—sino que hasta las califica de verdadera belleza, á lo menos en determinados casos, por que comunican cierto énfasis á la expresión <sup>5)</sup>. Y va tan allá en sus apreciaciones, que llama á Ctesias nada menos que poeta, no sólo por la animación y energía

<sup>1)</sup> Focio, sobre las *Indicas*: *Κτησίου τὰ Ἰνδικὰ ἔστιν, ἐν οἷς μᾶλλον ἰωνίζει*. Es evidente que Arriano se sirvió también en sus *Indicas* del dialecto jónico.

<sup>2)</sup> Dionisio de Halicarnaso, *De compos. verb.*, cap. 10.

<sup>3)</sup> Evidentemente, como Plutarco, *Vita Artax.*, c. 6, observa, sucedía así á menudo, á expensas de la verdad: *οἷα πάσχει πολλάκις ὁ λόγος αὐτοῦ πρὸς τὸ μυθώδες καὶ δραματικὸν ἐκτροπέμενος τῆς ἀληθείας*.

<sup>4)</sup> Focio, *Bibl.*, p. 45 de Bekk.

<sup>5)</sup> Demetrio, *De elocutione*, § 212: *ὅπερ δὲ τῷ Κτησίᾳ ἐγκαλοῦσιν ὡς ἀδολεσχοτέρῳ διὰ τὰς διλογίας, πολλαγῆ μὲν ἕως ἐγκαλοῦσιν ὁρθῶς, πολλαγῆ δὲ οὐκ αἰσθάνονται τῆς ἐναργείας τοῦ ἀνδρός· τίθεται γὰρ ταῦτό διὰ τὸ πολλάκις ποιεῖν ἔμφασιν πλείονα*. La *διλογία* en cuestión, se encontraba en una carta que un medo llamado Estriaglio dirigió á una mujer, á quien había vencido en la batalla y perdonado la vida, y por la cual había concebido de repente profunda pasión amorosa: *ἐγὼ μὲν σε ἔσωσα, καὶ συ δι' ἐμὲ ἐσώθης, ἐγὼ δὲ διὰ σε ἀπωλόμην*.

(*ἐναργεία*) de sus descripciones <sup>1)</sup>, sino también y más principalmente, por el arte con que sabe despertar el interés y simpatía del lector, de lo cual cita como ejemplo la narración del modo cómo el mensajero comunica á Parisatis la muerte de su hijo Ciro, informándola lenta y gradualmente de lo acontecido <sup>2)</sup>.

De cuanto respecto de este punto hacen observar autores posteriores, resulta con claridad que advertíase á primera vista en la obra de Ctesias un arte muy calculado y el decidido propósito de producir efecto; cosa que ya se revela en la amplitud <sup>3)</sup> que daba á la pintura de detalles, con rasgos hijos de su fantasía ó tomados de narraciones que ostentasen manifiesto carácter poético. No sólo abundaban en su Historia adornos retóricos de todo linaje, sino que daba cabida en ella, como suele hacer cierta clase de historiadores, á prolijos discursos que ponía en boca de los personajes, ó cartas que suponía escritas por ellos. Mas sea lo que quiera, es lo cierto que las cualidades de su obra parece fueron bastantes para asegurarle un éxito y numerosos lectores, no sólo en su tiempo sino también entre las generaciones siguientes <sup>4)</sup>. En cambio, el mérito de Ctesias como historiador es tanto menor, cuanto que el fin que se propuso desde el principio de su trabajo

<sup>1)</sup> *Op. cit.*, § 215: *καὶ ὁλοῦς δὲ ὁ ποιητῆς οὗτος· ποιητὴν γὰρ αὐτὸν καλοῖ τις εἰκότως· ἐναργείας δημιουργός ἐστιν ἐν τῇ γράφῃ συμπάσῃ*. Teon, *Progymn.*, c. 11, cita un pasaje de una descripción de Ctesias, notable por la claridad de la exposición. Mas éste parece á todas luces abreviado. Trátase de la estratagema, contada también por Polien, *Strat.*, 7, 6, y por Tzetzes, *Chiliad*, 1, 1, 82 y ss., de que se valió Ciro para apoderarse de Sardes.

<sup>2)</sup> Demetrio, *De elocutione*, § 216: *οἷον καὶ ἐν τοῖς τοιοῖσδε· δεῖ τὰ γενόμενα οὐκ εὐθὺς λέγειν ὅτι ἐγένετο, ἀλλὰ κατὰ μικρὸν, κρεμῶντα τὸν ἀκροατὴν καὶ ἀναγκάζοντα συναγωνιᾶν*. Τοῦτο ὁ Κτησίας ἐν τῇ ἀγγελίᾳ τῇ περὶ Κύρου τεθνεώτους ποιεῖ. Ἐλθὼν γὰρ ὁ ἄγγελος οὐκ εὐθὺς λέγει, ὅτι ἀπέθανε Κύρος, παρὰ τὴν Παρυσάτιν· τοῦτο γὰρ ἡ λεγομένη „ἀπὸ Σκυθῶν ῥῆσις“ ἐστίν· ἀλλὰ πρῶτον μὲν ἠγγελεῖν, ὅτι νικᾷ· ἡ δὲ ἡσθη καὶ ἡγωνίασε· μετὰ δὲ τοῦτο ἐρωτᾷ· „βασιλεὺς δὲ πῶς πράττει“; ὁ δὲ „πέφρευγε“ φησί· καὶ ἡ ὑπολαβοῦσα· „Τισσαφέρνης γὰρ αὐτῷ τούτων αἴτιος“· καὶ πάλιν ἐπανερωτᾷ· „Κύρος δὲ ποῦ νῦν“; ὁ δὲ ἄγγελος ἀμείβεται· „ἐντᾷ χρῆ τὸς ἀγαθοὺς ἀνδρας ἀλλίξεσθαι“· κατὰ μικρὸν καὶ κατὰ βραχὺ προϊὼν μόλις δὴ τὸ λεγόμενον „ἀπέφρηξεν“ αὐτό, μάλα ἡδυνῶς καὶ ἐναργῶς τὸν τε ἄγγελον ἐμφήνας ἀκουσίως ἀγγελοῦντα τὴν συμφορὰν, καὶ τὴν μητέρα εἰς ἀγωνίαν ἐμβλῶν καὶ τὸν ἀκούοντα, y lo mismo en Greg. Corinth., en Walz, *Rhet. gr.*, t. 7, 2, p. 1180 s.

<sup>3)</sup> A lo mismo alude la observación de Plutarco, *Vita Artax.*, cap. 11: *ἡ δὲ Κτησίου διήγησις ὡς ἐπιτεμόντα συντόμως ἀπαγγεῖλαι, τοιαύτη τίς ἐστι*.

<sup>4)</sup> La escritora Pánfila, del tiempo de Neron, hizo un extracto de las *Pérsicas*, en tres libros.